



EL QUE LLEVO EL DIABLO ACUESTAS.

Atencion pide mi pluma:
venid y atended, cristianos,
jugadores, maldicientes,
blas-femos y amancebados,
los que malgastais la hacienda
tan sin rienda, y por mal cabo,
la cual fué de vuestros padres
adquirida con trabajos,
tan solo porque vosotros
vivais con algun regalo,
y malograis sin conciencia
el sudor que han derramado.
Escuchad con atencion
el mas estupendo caso,
el ejemplar mas diforme,
que ha oido ningun Cristiano.
Sucedio, pues que un mancebo
nació en Flandes, no nombrando
en qué ciudad, ni qué nombre
tenia este desdichado.

Crióse en fin con hacienda,
con mucho gusto y regalo,
de mucha gala y vestido
andaba bien adornado.
Fué aqueste mozo creciendo
en edad, mas tan voltario,
y entretenido en deleites
que no es posible esplicarlo.
No dejaba la casada,
ni la viuda de buen garbo,
que no intentase alcanzar,
que no cayese en pecado:
ni de las solteras era
aqueste tirano el gallo,
porque en sola su presencia,
al verlo estaban temblando.
Pero las casas del juego,
por mejor decir del diablo,
estas eran las iglesias
que este andaba visitando,

Allí no dejaba el naípe,
los trucos, también el dado,
este era el ejercicio
que tenía este tirano,
y después de haber perdido,
como un león desatado,
echando mil juramentos
y blasfemias el malvado,
ofendía á aquel Señor,
que está en la Cruz enclavado,
aquel que por nuestras culpas
su sangre ha derramado.
Este hombre referido
continuó en tal estrago,
que perdió toda su hacienda,
y bienes que había heredado.
Quedó en fin pobre y desnudo,
sin alivio, y sin amparo
de nadie, pues en su vida
á nadie hizo agasajo.
Salióse de la ciudad
maldiciendo y blasfemando,
pidiendo favor y ayuda
al demonio su abogado.
Apareciósele el perro,
cruel enemigo malo,
en la forma de un chiquito,
como de unos seis años.
Cercovado era en efecto,
mal dispuesto y maltrazado,
sin cejas, y lagañoso,
y por fin cara de diablo,
con la cabeza raida
pues él siempre ha sido calvo,
y con un casquete negro,
que cubría sus engaños,
vestido de paño tosco,
y una mochila á su lado
dando á entender que era pobre,
y él no vivía engañado,
pues harto pobre quedó
por su soberbia el malvado,
supuesto perdió la gracia

con que Dios lo había criado.
Las piernas que este tenía
eran como medio palmo,
los piés eran de león,
y lo mismo eran las manos,
Preguntóle: qué me quieres?
que estoy siempre á tu mandado:
Yo soy el Demonio, á quien
á voces estás llamando:
dime cuál es tu deseo
que yo puedo remediarlo,
si has de menester dinero,
plata, y oro esmaltado,
ya estoy aquí, que bien puedo
darte de ello buen recado,
pide, y no seas cobarde,
ó para qué me has llamado?
él le respondió, diciendo:
ya sabes que me he criado
con mucha hacienda y riqueza,
y todo lo he malgastado
y lo que te pido es,
tan solo cien mil ducados,
y con esto pide tú,
que bien te será otorgado.
Dió por respuesta el Demonio:
yo te concedo de llano
aunque quieras mucho mas
yo lo tengo á tu mandado,
y ha de ser con condicion
que por tiempo de dos años,
me has de llevar acuestas
por el mundo mendicando,
y no has de pedir por Dios,
ni su nombre has de nombrarlo,
ni tampoco el de la Virgen
ni ninguno de sus santos.
Tampoco has de oír Misa,
ni confesar tus pecados:
ni el Rosario has de rezar,
ni oír los sermones santos.
Solamente pedirás
la limosna que te mando

para esta criatura,
baldada de pies y manos,
y al cabo de dicho tiempo,
que ya dejo mencionado,
tú me entregarás tu alma,
y yo los cien mil ducados.
Y para que de ello conste,
has de escribir de tu brazo,
de la sangre de tus venas,
una firma de tu mano.
Todo se lo concedio
este hombre desventurado,
no considerando el necio,
que siendo el tiempo pasado,
era esclavo del demonio,
y que estaba condenado.
Cargóse acuestas al mónstruo,
como lo habia mandado
y empezó su romería,
mas no era la de Santiago:
va pidiendo por ciudades,
villas, lugares pasando,
y como asi lo veian,
todo el mundo le iba dando
limosna en tanta manera,
que el vér aquello era un pasmo.
No dejó pueblo en España
que no hubiera visitado.
Pasó el reino de Valencia
y hasta el de Murcia ha llegado,
donde estaba su desdicha
porque ya se cumplia el plazo.
Mas Dios que nunca permite
se pierda ningun cristiano,
pues que por todos murió
en un madero clavado,
no permitiendo que el alma
de este hombre desdichado
se perdiese, quiso el Cielo,
se declarase este caso.
En la villa de Jumilla
está un santuario sacro
de santa Ana del monte

por todo el mundo nombrado,
donde habitan religiosos
de aquel seráfico santo,
al cual llaman san Francisco,
y estos son padres Descalzos
espejo de santidad,
y de virtudes el pasmo,
que en penitencia y ayunos,
siempre están ejercitados.
Llegóse á la portería
del convento el desdichado
con el demonio en los hombros,
porque jamás lo ha dejado,
tocando la campanilla,
por tres veces ha llamado.
Saliendo el padre portero
limosna le ha demandado
para mantener aquel
que en sus hombros vá cargado,
pero el santo religioso
por auxilio soberano
conoció, que era el Demonio
el que traia colocado
en sus hombros aquel pobre,
y en el momento se ha entrado
y contó á los religiosos
lo que le habia pasado.
Salieron todos afuera,
y á este hombre le han mandado
que al momento entre en la iglesia,
y él mucho lo ha rehusado.
Al fin lo entraron por fuerza,
y lo llevan á el Sagrario,
y poniéndole la Estola,
muy fuertemente amarrado,
le empiezan á conjurar
con los Evangelios santos,
exorcismos y oraciones
como dice el Breviario.
Preguntanle: Por qué causa
ó razon, perro malvado,
estás sobre esa criatura
en sus hombros colocado?

respondió luego el Demonio:
Porque es mio, y me ha otorgado,
el entregarme su alma
en cumpliendo los dos años
de llevarme sobres si;
ya siete dias contados
le faltan á la promesa
que me dió, y asi es vano
trabajar con exorcismos,
que un papel tengo firmado
y escrito con propia sangre,
que de su cuerpo ha sacado.
Y para que lo creais,
veislo aquí, que no os engaño,
lo que digo es la verdad,
no tiene remedio humano.
Pero el padre guardian,
al punto le ha arrebatado
la cédula que tenia
en sus sacrilegas manos,
y tomándola le hizo
mas de cincuenta pedazos,
y en una hoguera encendida
todos juntos la quemaron.
Mas no desistió por esto,
y dijo el maldito: Aguardo,
porque todavia es mio,
ya el tiempo se va acercando.
En tres dias y tres noches
estos Padres no cesaron
de hacer muchas penitencias
y al demonio conjurarle,
Mas quiso Dios y la Virgen,
amparando al desdichado,

que el demonio descubriese
lo que siempre habia callado,
y diciendo en altas voces:
Yo soy Pechichan nombrado,
soy cabeza de legiones,
y todos me están temblando,
y yo no me puedo ir
sin que aqueste desdichado
vengan conmigo al infierno;
sino, miradle en el brazo,
y allí hallareis otra firma
hecha de su propia mano.
Miraron el brazo, y hallan
que era verdad, y tomando
un cuchillo, le rayaron
lo que él habia firmado,
y haciendo la misma accion
de lo que habia sacado
del brazo, muy junto todo
al fuego lo han arrojado,
y hecha esta diligencia
dió tal estallido el diablo
que pareció que el convento
todo se venia abajo.
Desapareció el demonio,
dejando á este hombre salvo,
al cual puesto de rodillas
y cruzadas ambas manos
pidió al Padre Guardian
le vista el hábito santo,
para que con penitencias,
cilicios, ayuno y llanto,
consiga el perdon de Dios
de sus culpas y pecados.

FIN.